

AVISO.

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malecón, Ciudad-Vieja.

EL OBRERO.

AVISO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advertiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I.

GUAYAQUIL, MAYO 9 DE 1891.

NUM. 16.

"EL OBRERO".

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE SEÑORAS.

Como operarios que somos, muchas ocasiones, á pesar de nuestra buena voluntad y más que todo de nuestro deber, se nos pasan por alto, como vulgarmente se dice, algunas cuestiones de la que de preferencia debíamos ocuparnos.

Tal ha sucedido con el nombramiento del nuevo Directorio de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, que tuvo lugar en el mes próximo pasado.

Aunque sin datos suficientes para entrar en minuciosos detalles, sabemos que la Sociedad hermana, ha prosperado notablemente durante el período que acaba de pasar, contando con una muy respetable suma en caja.

La Beneficencia costea una escuela de niñas á la que concurren un competente número de aquellas, dirigidas por las religiosas de San José. Parece que no son suficientes las que hoy se dedican á la enseñanza y se han mandado traer algunas más.

A este respecto, y aunque pequemos de indiscretos, creemos muy oportuno hacer una observación, declarando que no nos mueve ningún mal fin.

¿Las Religiosas de San José, son rentadas por la Beneficencia? Si lo son, creemos que algunas señoritas de las que aquí se dedican al profesorado, pueden ejercer ese honroso cargo. Además, creemos también que hay muchas á quienes la Beneficencia *beneficiaria* si tal se hiciese, puesto que varias familias conocemos do ide se puede encontrar lo que indicamos.

El nuevo Directorio para este año es compuesto de las más respetables matronas, las que no dudamos dejarán puesto muy alto su nombre en el humanitario cargo que se les ha discernido, y que sabrán husmear, permitáse nos la palabra, donde es necesario que la mano, siempre inagotable de la caridad, se deje sentir.

La miseria es el peor de todos los males, pues por ella desciende la humana condición, hasta el fango inmundado de los vicios. Aliviar esa dolencia, deber es de quien ve en el prójimo á un hermano. ¡Feliz el que así lo comprende, y se dedica á tan augusto ministerio!

Por eso la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Guayaquil, ha inscrito ya su nombre en el libro de la inmortalidad, sin el bullicio de las efímeras vocinglerías con que en nuestra época se quiere escalar á esas alturas.

Deseamos, pues, al nuevo Directorio el tino y perspicacia para su cometido "porque el bien difícil es hacerlo".

LEYES MORALES.

Es un hecho evidente que los mandamientos de Moisés, reasumidos por Cristo, en dos únicos, á saber: «Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento» y «amarás á tu prójimo como á tí mismo», han caído en un semi-olvido, que nosotros, á pesar de que tra insuficiencia; vamos á ensayar de recordarlos, de acuerdo con los principios que la razón ha conquistado en estos últimos tiempos y que es hoy innata para la mayor parte de los hijos del pueblo.

Como humanos estamos sujetos á la falibilidad, y, tal vez nuestras especulaciones filosóficas, carezcan de las condiciones necesarias que un estudio de esta naturaleza demanda. En tal virtud, cualquiera que vea que hay un error en lo que digamos, esperamos tenga la caridad de demostrárnoslo, acompañado de los argumentos en que se apoya, y entramos en materia.

Diez son las nuevas leyes que la ciencia y la inteligencia, acompañadas de la buena fé y la razón, sin prevención de partidos ni de sectas, ha podido sacar en limpio; estas son:

- I. Ley de Adoración.
- II. " Trabajo.
- III. " Reproducción.
- IV. " Conservación.
- V. " Destrucción.
- VI. " Sociedad.
- VII. " Progreso.
- VIII. " Igualdad.
- IX. " Libertad.
- X. " Justicia, amor y caridad.

Comenzaremos, pues, como es natural, por la primera, y desde luego, pasemos á estudiarla en sus diferentes aspectos.

Objeto de la adoración. Esta tiene por objeto elevar el pensamiento á Dios, aproximándonos á Él por este medio.

La historia de todos los pueblos en sus primitivos tiempos, demuestran el sentimiento, innato de una divinidad de donde han salido religiones más ó menos perfectas, pero todas tienden á un fin único: el conocimiento de Dios.

Adoración externa: Innegable es que la verdadera adoración reside en el corazón; mas el hombre ha necesitado de manifestar con actos materiales lo que sólo es del alma. No obstante, en la adoración externa hay mucha utilidad, en dar buenos ejemplos siempre que aquello no se haga por afectación, ó persiguiendo un ideal mundano.

Y á propósito con el fin de instruir nos copiamos este parrafito, que merece tomarse en consideración:

«El que hace profesión de adorar á Cristo y es *orgulloso*, envidioso, celoso, duro é implacable para con los otros,

ó ambicioso de los bienes de este mundo, os lo aseguro, es religioso de boca y no de corazón. Dios que todo lo vé dirá: el que conoce la verdad es cien veces *más culpable del mal que hace* que el salvaje ignorante del desierto, y será castigado con arreglo á este principio el día del juicio. Si al pasar un ciego tropieza con vosotros, le disculpáis; pero si es un hombre que tiene completa vista, *os quejáis, y con razón.*»

De la oración.—Cuando hay buena intención la oración es agradable á Dios, y cuando aquella sale del corazón, es preferible á la que puede leerse por bella que sea, si se lee más con los labios que con el pensamiento.

«La oración es un acto de adoración. Rogar á Dios es pensar en él, acercarse á él, ponerse en comunicación con él. Tres cosas puede proponerse uno en la oración: alabar, pedir y dar gracias.»

Sin embargo, muchas personas hay que creen que todo el mérito de la oración está en hacerla extensa, y que pasan todo el día rezando sin ocuparse del estudio de sí mismos, y á pesar de todo son celosos, envidiosos, ácras y todo lo que se quiera, menos cristianas.

Algunos han rechazado la oración por los muertos, fundándose en que no está prescrita en el Evangelio, pero éstos se han olvidado del mandamiento de Cristo: «amáos los unos á los otros», y, como la generalidad, solo se ocupan de la vida presente.

Politeísmo.—El politeísmo es una de las creencias más antiguas y más esparcidas á pesar de ser falsas; pero tal ha sucedido porque el hombre no había podido concebir el pensamiento de un Dios único, como hoy, que á medida que más nos perfeccionamos aparecen sus atributos más sublimes.

«Incapaz en su ignorancia de concebir un sér inmaterial sin forma determinada y obrando en la materia le había dado los atributos de su naturaleza corporal, es decir, una forma y una figura, y desde entonces todo lo que le parecía que traspasaba las proporciones de la inteligencia vulgar, era para él una divinidad. Todo lo que no comprendía debía ser obra de un poder sobre natural y de esto á creer en tantos poderes distintos cuantos efectos veía, no había más que un paso. Pero en todos tiempos ha habido hombres superiores que han comprendido la imposibilidad de poderes para el gobierno del mundo sin una dirección superior, y se han elevado al pensamiento de un Dios único.»

Sacrificios.—Concluimos este estudio con el sacrificio que se hacía á Dios en los antiguos tiempos.

«No comprendiendo Dios como origen de toda bondad, los hombres primitivos debían creer naturalmente que una criatura animada sería de mucho más valor á los ojos de Él que un

cuerpo material. Esto fué lo que en un principio los indujo á inmolar animales y después hombres, puesto que siguiendo su falsa creencia, creían que el valor del sacrificio estaba en relación con la importancia de la víctima.»

No hay fundamento para creer, como en un principio que los sacrificios humanos tuviesen su origen en un sentimiento de crueldad.

Con el tiempo los hombres abusaron del sacrificio, como se abusa de todo, pues inmolaron á sus enemigos en creencias y enemigos particulares.

Hoy para dicha del género humano todo ha cambiado: el progreso con sus leyes de perfección, y la caridad con sus sublimes principios, conducen al hombre á conocer á Dios y á consagrarse al alivio de los que carecen de lo necesario.

«Dios bendice siempre á los que hacen bien y el mejor medio de honrarle es de aliviar á los pobres y afligidos. No quiero decir con este que Dios desaprobe las ceremonias que hacéis para suplicarle, pero mucho dinero hay que podría emplearse con más utilidad de la que se emplea. Dios aprecia la sencillez en todo. El hombre que se apega á las exterioridades y no al espíritu, es una inteligencia de mezquinas aspiraciones. Juzgad, pues, si Dios ha de fijarse más en la forma que en el fondo.»

(Continuará.)

COLABORACION.

ESCLAVITUD.

(Continuación.)

II

En el número anterior dijimos que todavía no se había desterrado del Ecuador, la ominosa esclavitud, y nos concretamos á acentuar algunas que constituían precisamente esos crímenes de lesa civilización.

Hoy no sólo nos vamos á ocupar como antes de hacer constar que existe esclavitud en los indígenas y cholos, sino todavía más, probaremos que en la generalidad la esclavitud ha sentado sus reales por doquier; no hay un rincón siquiera donde no se haga ostensible nuestra aserción.

Si á las Cámaras Legislativas concurren de todas las clases sociales como de todos los partidos, hasta ahora no venimos ni podemos agradecerles los que formamos en las filas de la verdadera democracia, por los servicios que hubieran hecho en favor de los hijos del pueblo; las más de las veces sus trabajos han sido tan estériles que en vez de honrar á la provincia do fueran comisionados ó á la República; la han comprometido con nuevos impuestos, nuevos contratos, nuevas contribuciones, resultando como víctima ¿quién? el pobre pueblo, esa masa incansable en el trabajo, de inquebrantable firmeza, ese ha sido objeto de las depravadas maquinaciones de hombres que en mala hora los escogieron para sus representantes, quienes jamás se han ocupado de preferencia, pero ni de paso, del modo y la forma de desterrar la miseria que ha hecho presa con todo vigor á este pueblo viril, á este pueblo digno de mejor suerte. Las leyes un tanto defectuosas han servido de fisa para ciertos contratos celebrados con empresas que nunca los han llevado á cabo, sino que por el contrario ha sido un simulacro de negocio.....el medio de enriquecer á cualquier empresario, quedando así burladas las leyes, gobiernos y pueblo. ¿No habrá esclavitud en el Ecuador? nos preguntamos.

En todos los países en donde se procura que la nación prospere, se protege con decretos é impuestos que gravan las manufacturas de importación y se deja libre la indus-

tria del pueblo, no se ahoga el progreso y adelanto que resulta de esta medida tan filantrópica; ahí tenemos á la gran República de los Estados Unidos del Norte, cada día más floreciente, más civilizadora y progresista por el efecto de sus leyes tan benéficas, liberales y económicas.

¿No habrá esclavitud cuando no se protege á la clase obrera, se mata la industria, no se la provee de trabajo y se deja que una hoja de suela, por ejemplo, que se elabora en el país, tenga más impuesto que una extranjera; que las galletas que se hacen en el lugar, tengan mayores derechos que las de fuera; que las fábricas de lienzos, casimires, bayetas y otras, cierren sus talleres porque su trabajo es inútil, es grabado con impuestos exorbitantes; que un terno de ropa cueste más la hechura que el valor íntegro de dos ternos del extranjero que se importan á este mercado? Cuando no se mira por el engrandecimiento del país con leyes que pongan valla, se deja el campo libre para que podamos decir que somos esclavos porque estamos sujetos á una clase de mercantilismo que coarta el hilo del verdadero progreso y felicidad de una nación; por consiguiente existe esclavitud; y todavía más, cuando se mandan grandes sumas al extranjero para impresiones que aquí se pueden hacer lucidamente, ¿no se perjudica á la clase obrera, á la industria, á las artes, etc.? luego hay motivos de creer que hay esclavitud en el Ecuador.

A propósito de lo que venimos tratando, nos encontramos honrados hoy con el interesante obsequio de un informe que el distinguido y abnegado Intendente de Policía de esta ciudad, acaba de dar al público. Su contenido es de lo más importante; se conoce que la clara inteligencia de que se encuentra revestido este caballero, es capaz de llevar á cabo toda reforma que propenda á darle el brillo y esplendor que merece un país como Guayaquil, en el que viera su luz primera. Todo elogio es vano; su porte digno, caballeresco, filantrópico y humanitario, son los distintivos que adornan al hombre ilustrado, al hombre de la actualidad y al pacificador de enconos y animosidades que sus antecesores dejaron.

El trabajo en cuanto al arte tipográfico es de lo mejor; guarda todas las condiciones que se requieren para que pueda considerarse entre los que se traen de Europa á estos países; el gusto, la elegancia, la confección, en una palabra, son las muestras nada equívocas de que dentro de poco, el arte tipográfico se conquistará un puesto digno en la historia, el que está llamado á ocuparlo por el grande empleo que ejerce, sirviendo de intérprete de las grandes reformas sociales, que son las que han puesto en constante ignición al mundo entero.

Algunas observaciones tendríamos que hacer á nuestro Intendente acerca del laborioso trabajo, pero nos reservamos para otro número, y creemos que él como nosotros, no tenemos otras miras que el engrandecimiento de la nación, y cualquiera observación ó indicación, la considerará nacida de las buenas ideas que nos han animado al publicar esta humilde hoja periódica.

Pero continuemos adelante.

Cuando gobernantes y gobernados no respetan y hacen respetar las leyes ¿qué se puede creer? que existe esclavitud.

Cuando el rigor de la ley se le aplica al infeliz, al desgraciado hijo del pueblo y no se le hace justicia, ¿qué puede ser sino una esclavitud?

Cuando los jueces no proceden con imparcialidad, castigando al verdadero criminal, sino que por el contrario se muestran adictos á los que gozan de una influencia más ó menos poderosa y siendo éste el que debiera por la moral, por la ley ser castigado para justo ejemplo y verdadera aplicación y estricta en el cumplimiento de su magisterio de Juez; no cumplen, dejan sin lugar á defensa á la parte que ha sido víctima de esas satánicas extorsiones del contrincante ó favorecido..... ¿no es un tirano y más que todo, no remacha los grillos de la esclavitud y su omnimoda voluntad no aguardará sobre el frontis de su sillón, en vez de igualdad ante la ley el funesto MANE, THESEL, PHARES, de aquel célebre rey Baltazar?

Triste y doloroso á la vez nos parece cuando recordamos que un hermano nuestro, que un hijo del pueblo, ata el puñal en un poste ó estante para quitarse la vida arrojándose sobre él; preguntarán ¿por qué? Los diarios

de la localidad dieron cuenta, porque no halló trabajo; quién sabe si una injusticia, como tantas que á cada paso se suelen ver, fué la causa tal vez para atentar quitarse la vida, exasperado, sin tener á donde dirigirse, sin tener quién vea por él, ni un sér que le ampare ni á quien volver sus ojos. fué la causa, el origen, ¿quién sabe!

El sin número de presos contraventores que cotidianamente se envían á la cárcel, en un país tan pequeño como éste, ¿no será quizá efecto de la vagancia, de la ociosidad, de la falta, en una palabra, de no tener en qué ocuparse tanto brazo ocioso? No podrán las autoridades obligar á que algunos de éstos y muchos otros sean ocupados en el trabajo de la línea férrea, solicitándolo del empresario, y calmar así la introducción á esa especie de casa posada, por la cual la han tomado ciertos individuos que no tienen tal vez domicilio conocido, y colocándose en el estado de inanicción que por exceso de licor escandalizan á la población, ya que el Gobierno no promueve las obras públicas?

Miremos todas las miserias humanas por sus cortapisas y veremos que nosotros los que formamos parte de la gran porción del mundo, debemos levantar la voz, debemos ser francos, explícitos y no temer cosa alguna, porque como defensores no ignoramos sus necesidades y miserias y no nos debe atemorizar tampoco cualquiera que fuese su suerte y prosperidad; «El Obrero» no tiene compromisos con nadie, es libre cual la brisa del desierto, su publicación no obedece á ningún partido, cuéstate el sudor de su frente, los ahorros de su familia, el pan de sus hijos, que el padre del hogar segrega para subvenir á los gastos de un órgano del pueblo, no de ese pueblo fatídico, no de ese pueblo explotado por esos *seudo-liberales*, por esos *seudo-conservadores*, por esos *seudo-religiosos* que aman el dinero antes que la felicidad de su país; que el engrandecimiento de él; antes que la verdadera religión de Cristo, de ese emblema de santidad, de caridad, de esa fraternidad peculiar en los que aman las verdaderas garantías de sus conciudadanos, llevando la práctica del bien en todas direcciones, á efecto de difundir la voz del Evangelio que se refleja en la verdadera Libertad que es el áncora de salvación con que se redimen de su esclavitud los pueblos más abyectos y degradados.

Pero también es cierto que, por muy brillante, por muy bien acañado que sea el oro, encuéntrase impotente para cerrar ciertos labios que se refrescan al entreabrirse para dejar salir la verdad, que es inútil para destrozarse las plumas que se retieplan en la llama de la franqueza y el patriotismo.

RAFAEL M. BERMEO.

(Continuará.)

CONTRA MUCHOS QUE CONOCEMOS

Cuando venos el aire altanero con que se trata por algunos á la pobre gente del pueblo, sentimos que el rubor cubre nuestro semblante y con dolor nos preguntamos: ¿Es ese el modo de portarse con un semejante porque es pobre y desvali? ¿Acaso no tiene ese infeliz tanto derecho como el más encumbrado magnate á que se le guarden todas las consideraciones y respetos que han menester el hombre honrado y circunspecto?

Mas no lo entienden así ciertos espíritus pequeños, que por aberraciones de la vida ocupan una posición social inmerecida á sus aptitudes y que envanecidos por un triunfo momentáneo, dándose aires aristocráticos sin recordar su pasado triste.

Esos despotas improvisados, cuando por efecto de las continuas evoluciones de los hechos, vuelven á ocupar su primitiva esfera social, descienden exacerados, anatematizados por las maldiciones de los hombres de bien, y en su desgracia no encuentran una mano amiga que la suya estreche con cariño.

¡Tremenda expiación!

Merecido castigo impuesto á aquellos que olvidando las nobilísimas tradiciones de sus antepasados, tratan de penetrar intrusamente á un círculo do solo tienen acceso los que han nacido en él ó que se hayan hecho acreedores por relevantes dotes que les adornen; nos referimos á esa rápida transición de algunos que conocemos que de una manera intempestiva y sin aptitudes notables de ninguna clase, hánse convertido, de pobre gente del pue-

blo, en aristócratas improvisados y á otros que por ocupar unos destimillos que entre nosotros nada duran, se creen elevados á esferas superiores.

La educación exige ser cortos con todos, sin distinción, y la misma caballerosidad de que tanto se hace alarde, exige también modales delicados. Entendedlo así, vosotros que todo lo queréis imitar por aparentar lo que no sois ni seréis jamás.

¿Queréis un consejo?

Instruíos... y así conseguiréis los indispensables modales que os hacen falta y os convenceréis de que no es el despotismo el principio de superioridad sobre vuestros semejantes, sino la bondad, la ilustración y la honradez unidas á las buenas obras.

Mas ¿á qué todo lo relatado, si la ambición de figurar corre interiormente á tantos y tantos que conocemos, ofusca los por el éxito con que han comenzado?.....

Con los necios y obcecados que solo persiguen un principio, nada se conseguirá en contra de sus tenencias; sería oponer un débil dique á un torrente devastador.

Cuando la adversidad toca á las puertas de esos seres pequeños, no sucumben valerosamente, sino cual colares párias llorando sobre las ruinas de sus pérdidas ilusiones. Les falta la varonil entereza de los hombres de bien.

¡Siempre pequeños!

HECHOS DIVERSOS.

EL SR. DR. ARTURO GARCÍA.—Ha fallecido en la Capital de Lohivia, el estimabilísimo caballero con que encabezamos este suelto.

No pretendemos biografar la vida de este notable hijo del Perú, porque nos sería muy largo narrar los benéficos hechos que siempre practicó, tanto en su amada Patria, como en la nuestra, donde cosechó—sin duda alguna—la general estimación, fruto de sus exquisitas maneras sociales.

La prensa de Guayaquil, recordará constantemente los gallardos artículos trazados por la mano que ansió el progreso y la tranquila paz de este para el simpático suelo.—Díganlo sino sus brillantes ideales manifestados en *El Teléfono* y *El Chimborazo*, y aún vigente está *La Nación*; Redacción que tuvo á su cargo durante algún tiempo, y en la cual sostuvo lucidamente contiendas de alguna trascendencia, la que enlata hoy su columna editorial como justo recuerdo de gratitud á su inteligente ex-Redactor principal.

Nosotros, pues, que tuvimos motivos poderosos para comprender la entereza de alma y la disposición al bien—cualidades envidiables que caracterizaron al eminente ciudadano que acaba de desaparecer—nosotros lamentamos con la sinceridad de nuestro corazón el lóbrego vacío que deja en el seno de su adorada Patria y su idolatrada familia, á quienes acompañamos en su inconsolable y justa amargura.

DAMOS las más cumplidas gracias al señor Jefe General de Policía por el obsequio que se ha servido hacernos de un ejemplar de la Memoria Estadística que—venciendo todos los inconvenientes que se le han presentado para una obra tan necesaria como de todo punto importante—ha terminado talentosamente y la cual ha visto ya la luz pública.

Nuestra felicitación al recto y cumplido señor Intendente por la publicación instructiva de la mencionada obra, que—no hay duda—viene á poner más en claro su bien sentada reputación del empleado que anhela el engrandecimiento y adelanto de su país.

OTRO ROBO.—Por cartas particulares venidas de Esmeraldas, sabemos que de la Tesorería fiscal de aquella provincia, se han sustraído S. 5,422.

También andará por ahí la *Mano Negra*, como en la Provincia de Imbabura, donde hace poco se sustrajo una regular cantidad de dinero?

Medrados estamos; si ya los cacos no sólo tratan de saquear al prójimo, sino también, á ese otro prójimo que llamamos, gobierno pero cuyas riquezas salen de todos nosotros, aunque muchos pesimistas digan que robar á aquel no es pecado, puesto que "ladrón que roba á ladrón tiene cien años de perdón"; pero esos

jan que de los impuestos que pagamos es como se forman esas cantidades, aunque ellas muchas veces sirvan para esclavizarlos y envilecernos.

Que se pesquice, pues, ese nuevo crimen, y no se eche al olvido como generalmente sucede, dando cabida á la impunidad y aliento á los malvados.

Por lo visto, se puede decir que la administración del señor Flores será marcada en la historia con la de "robos fiscales", por más que él se esmere en querer darle á su período todo el carácter de moralidad que debe distinguir á todo gobierno honrado.

¡Contrastes del destino!

POR LA MORAL.—Necesario se hace que el señor Intendente de Policía mande construir una camilla para el transporte de las desgraciadas que abusan del alcohol.

El espectáculo que diariamente presenciarnos, á la par que inhumano, pues séres completamente embrutecidos por la embriaguez, mal pueden darse cuenta del estado como son conducidos;—y tampoco á los encargados del orden público les es posible cumplir con su deber al llevar en sus brazos á esas desdichadas mujeres, dignas por cierto de lástima.

ES JUSTO.—El señor Intendente de Policía ha ordenado que todo contaventor, cualquier delincuente que sea, ha de ser conducido al asopento que se ha bautizado con el nombre de *la reja*.

De manera que, desde hoy,
Al delinquir yo no doy
Por qué, aunque sea yo persona,
Con alguno de *colona*,
A aquella reja me voy.

Y estar uno entre borrachos
Que, por el cuello ó la boca
Depositán el empacho,
Barrunto que no es bicoca.

¡Alerta, pues, los señoritos aficionados á las *tundias de chimpan*, y otras cosillas más.

¡CARAMBOLA!—Lector mio, paso á referirte el estado de un prójimo, con quien me encontré esta mañana, en momentos que pensaba escribir un suelto más para completar la gacetilla de "El Obrero."

Pues es el caso de que, como ya dije, encaminábame á pasos lijeros al taller de mi empleo, cuando...pataplum! de improviso fui sorprendido en la esquina de la calle... por mi referido prójimo. Quedóse un instante mudo, como vencido por una debilidad reconcentrada [pues así se dejaba comprender la languidez de su cara y el intenso hielo que paralizaba sus manos].

—¿Que quieres?—le pregunté, por la curiosidad de aquel silencio.

—¿Que quiero? ¡Ay Dios mio! Cuando no me acompañan más que miserables cuatro reales....

—Pero hombre, le dije, ¿y es este sólo el motivo de esa tu inconsolable pena? Alza, no sigas en esa tristísima actitud, el honrado trabajo del hombre es suficiente para desechar esas niñas preocupaciones.

—¿Qué preocupaciones, ni qué Juan preocupaciones, (esforzándose un tanto)—¿Cómo no me he de desesperar, si estoy viendo que la matraca sigue lo mismo?

—¿Qué es eso de matraca!—Vamos, explícate.

—Pues es lo siguiente:—Ayer, á las cinco en punto de la mañana, me desperté con las insinuaciones de mi mujer que me decía: "anda, hijo, anda; ya es de día y Juanito y Luisito me están pidiendo pan." Salí, me acuerdo mucho, con seis reales en el bolsillo—los de un jornal—y me dije para sí: un real de leche y otro de pan, son dos; dos para la carne y dos para plátanos, manteca, arroz, etc., son cuatro. ¡Magnífico! ya tengo para el día de hoy, mas... ¡oh fatalidad!... Toda mi ilusión se convirtió en desesperante agonía al oír decir á los carniceros: "hoy, ¡já já! el que no tiene cuatro reales no come carne."—Y así fué, yo como no tenía más que dos disponibles me quedé sin carne para mis hijos.

Y dos lágrimas rodaron por sus débiles mejillas.

¡Dos lágrimas que torturaron mi alma!
—Concluyo, pues, (me dijo)—Esto me ha sucedido en el día de ayer, y hoy, ya me vé usted señor á la expectativa de un buen co-

ra completar cuatro reales y así poder comprar una libra de carne; pues usted comprende que un cuerpo humano no puede resistir el hambre en dos días: mas, yo creo (siguió) que si la carne continúa á ese precio, nosotros los pobres del pueblo tendremos que morir con nuestras familias de hambre, pues no iremos á robar tan sólo por el hecho de sostener el capricho, tal vez de dos ó tres individuos.

A estas razones no tuve nada que argüirle, y me satisface proporcionándole la peseta que necesitaba, para no dejarse ni dejar morir de debilidad á sus hijos.

Con esto, me despedí de mi prójimo y seguí mi camino, pensando, pues, que de seguir la cuestión carne en realidad muy tristes y deplorables.

¿No te se piernan las tiemblas queridísimo lector?

ESCANDALO.—En este momento, que entra en prensa nuestro semanario, tenemos una noticia más que dar á los lectores que nos favorecen.

El caso es que, hallándose un joven en la puerta del templo de San Francisco, vióse, según dices, sobre él uno de los religiosos de la Orden del Seráfico Padre. Palabras van, palabras vienen, insultos se cruzan á porfía, hasta irritarse la sangre al religioso y hacer palpable su cólera en forma de puñadas que cayeran sobre el rostro de su contrincante. Mas, como el otro no era lerdo y no le cuadrara aquello de *presentar la otra mejilla*, las emprendió á mogicones, hasta que tuvo á bien poner piés en polvorosa, quizá por que presintiera la proximidad de los policiales. Pero estos que son galgos y de los finos cuando se les antoja, dieron *ipso-facto* con la pretina del tal y lo llevaron incontinenti á chirrona.

Nuestra misión es la de abogar por la justicia: allá vamos.

Si como algunos aseguran, el caballerito de que tratamos, se permitió asistir al templo con miras mundanas—es decir—para burlarse de una religión que—ya sea propia ó ajena—debe respetar; si tal ha hecho, decimos, se le debe castigar.

Si el franciscano fué el culpable, castíguesele á su vez; y—castíguesele debidamente—pues que ya dá pena el mirar cómo se suceden los escándalos en que se comprometen aquellos que hicieron voto de santidad; santidad que comprende lo sano y lo bueno; santidad que debe reflejar toda la dulzura del Mártir que sucumbió en el Gólgota con la más santa asignación.

Aguardemos, esperemos.

LITERATURA.

D I O S .

Adoramos á Dios con fé sincera
Como el Autor de todo lo creado.
Lo adora con fervor la tierra entera
Aunque formas distintas le haya dado.

Y lo vemos en todo lo que existe
Con Su impalpable mística figura,
Y es preciso creer, porque es muy triste
Cuando llega á dudar la criatura.

Forma llena de luz le dá la mente,
El buen cristiano Su bondad implora,
Lo adivina, lo busca, lo presiente
En los rosados tintes de la aurora.

Lo busca entre la selva solitaria,
Del rio en la corriente que murmura,
Y lo llama en la losa funeraria
De la triste y humilde sepultura.

De la noche en la sombra silenciosa
Cuando cubre la tierra negro manto,
Busca el alma la senda luminosa
De Su poder omnipotente y santo.

Cuando el Sol aparece en el oriente
Postrada el alma, lo bendice y ora,
La humanidad entera, reverente,
En ese sol Su omnipotencia adora.

En el cráter hirviente y pavoroso
Del humeante volcán, busca Su huella,
En el mar iracundo y tempestuoso,
En las alas azules de la aurora.

En la música suave y armoniosa
Del pájaro que canta en la espesura,
En la entreabierta, perfumada rosa,
Adorno de la espléndida natura.

En la brisa sutil y genidora,
En la imponente y bella catara.
En todo lo creado, á cada hora
El universo Su poder acata;

Y se forma un ideal y le dá nombre
El corazón creyente, y lo venera
En Su más bella creación, el hombre,
A quien alma le dió que lo sintiera.

Y por eso esas almas escogidas
Que cruzan el mundano torbellino,
Por la insensata humanidad heridas,
Atraviesan llorando Su camino.

Siempre vagan buscando entre zarzales
Apoyo en su carrera entresticida,
Que si Dios ha formado almas iguales
Casi nunca se encuentran en la vida.

Cruzaré, pues, mi terrenal calvario,
¡Guarde la fé mi corazón creyente!
Que al cielo llevaré con mi sudario,
La corona de mártir en mi frente.

AMELIA DENIS DE YCAZA.

CANCION DEL TRABAJADOR.

Yo no soy el caballero
Aristócrata, elegante,
Que se calza altivo el guante
Y vá en busca del placer,
Yo soy el hijo de esa raza
A que llaman pueblo bajo,
Soy el hombre del trabajo
Y estoy hecho á padecer.

Mi trabajo,
Mi taller
Son mi dicha,
Mi placer,
Y con ellos
Mi bolsillo
Guarda siempre algún doblón
Porque al són
Del martillo
Ruego á Dios en mi oración.

Yo no sé lo que es el lujo,
Ni con delicada mano
El violín toco, ni el piano;
No sé entrar en un salón,
Visto un traje humilde, tosco,
Y mi fuerte mano aferra
Las tenazas ó la sierra;
Y entonando mi canción

Suelo alegre,
Sin pesar
Mi trabajo
Principiar,
Y por eso
Mi bolsillo
Siempre tiene algún doblón
Pues al són
Del martillo
Ruego á Dios en mi oración.

Yo el trabajo fecundizo
Con las gotas de mi frente;
Vivo libre, independiente,
Sin ninguna humillación.
No desprecio á ningún sér,
Al honrado hermano creo,
No al que busca algún empleo
Con la vil adulación.

Yo en las obras
Que me dan
De mis hijos
Tengo el pan
Y aun con eso
Mi bolsillo
Siempre guarda algún doblón:
Porque al són
Del martillo
Ruego á Dios en mi oración.

Yo caudales no poseo,
Por eso vivo tranquilo;
En mi triste, humilde asilo
No hay pesares ni dolor,
Si el trabajo me fatiga,
Me dan fuerzas al momento
De mis hijos el contento,
De mi esposa el tierno amor.
Si á los pobres
Algo doy
Satisfecho
Siempre estoy,
Y así nunca
Mi bolsillo
Está exhausto de un doblón,
Porque al són
De mi martillo
Pido á Dios en mi oración.

(De "El Correo del Sur" de Loja.)

EL ARTISTA.

Muy orgulloso, arrogante,
Presumido, articulista;
Y en todo semi-pedante
Se manifiesta el artista.
Trabaja dos ó tres días
Con afán y agitación,
Y cinco ó seis en orgías
Y amorosa ocupación,
Se los pasa divertido,
Y gasta, juega y derrocha,
Y el trabajo da al olvido
Y el pincel, paleta y brocha.
Es su vida una aventura,
Un romance, una novela;
Hasta que tanta locura,
Tanta broma y francachela,
Tiene al fin sus desengaños,
Y es entonces que el artista,
Con la experiencia y los años,
Se declara reformista.....

RIMA.

Las flores se marchitan sino besa
sus corolas el Sol;
Así mi corazón hermosa mía
se muere sin tu amor.

ARTES.

ORIGEN DE LAS ARTES
Y DE LOS OFICIOS.

El alcalde del pueblo quería mucho á Juanito, y tenía el mayor gusto en conversar con él y contestar á las preguntas que este niño le dirigía con frecuencia. Se suscitó un día la conversación sobre los primeros hombres que poblaron la tierra, sobre la sociedad y las artes. Juanito manifestó algún deseo de saber de qué modo se habían inventado éstas, y aquel hombre amable y cortés lo complació al momento, hablando en estos términos:

"Ya sabéis que los hombres se unieron en sociedad por los vínculos de un afecto recíproco. Defendidos como se hallaron luego por un jefe, y gobernados por leyes que imponían castigos á los infractores, se dedicaron desde muy temprano al cultivo de la tierra, y á ejercer las artes, aunque confusa y toscamente. Empero, un labrador más ilustrado que los demás, que veía no serle posible cultivar al mismo tiempo su campo, cocerse el pan todos los días, remendarse los vestidos, reparar su casa, construir los picos, los azadones, las hoces, los arados, etc., empezó á raciocinar de este modo con las gentes con quienes vivía en sociedad: "En este pueblo vivimos muchos reunidos, y á cada paso nos vemos en los mayores apuros para proporcionarnos ya ésta, y ya la otra cosa que nos hace falta. Amigos míos, debemos disponerlo de otro modo: dividamos entre nosotros las ocupaciones; procuremos ayudarnos mutuamente,

y veréis que si seguís mi plan, esta división de trabajo nos ha de aliviar mucho nuestras penas y molestias.

"Todos vosotros me conocéis; todos sabéis que yo no cultivo mal la tierra: pues bien, yo haré por coger todo el trigo que vosotros necesitáis; pero con la condición de que uno de vosotros se encargue de hacer el pan, el otro de cocerme la ropa, que éste fabrique arados, azadas y todo instrumento indispensable para el cultivo de la tierra, y que otro se encargue de reparar mi casa cuando amenace ruina. Lo que uno haga para mí, debe hacerlo también para los demás, y entonces cada cual tendrá que ejercitar un arte solamente. Hagamos el ensayo, amigos míos, y veremos si en realidad nos trae esto cuenta."

"Las personas de aquel pueblo se conformaron con la razonable proposición del labrador; cada cual se decidió por un oficio solo, y bien pronto se hallaron todos muy contentos. Si se rompía la ropa del labrador, ó del hornero, ó del albañil, ó del herrero, no se veían ya precisados éstos á dejar, para casarla, el trabajo que habían principiado, sino que la enviaban al sastre, el cual la remendaba ó hacía otra nueva. Tampoco éste, por su parte tenía que suspender su tarea para ir á hacer surcos en el campo, para cocer el pan, para componer la casa, ó para fabricarse las tijeras, sino que á su vez recurría al labrador, al hornero, al albañil y al herrero, para que cada uno respectivamente le prestara sus servicios.

"Así se perfeccionaron las artes; porque ejercitándose cada uno en un oficio solo, llegaba á desempeñarlo con exactitud y facilidad. Además, los hombres encontraron mayor placer en vivir en sociedad, cuando vieron que por medio de las artes satisfacían más desahogadamente sus necesidades, y que cada artesano contribuía á proporcionarse utilidad y ganancia recíprocamente.

"Por lo tanto, un niño que creciese sin adquirir ninguno de los conocimientos necesarios para el ejercicio de un arte ó oficio, no podría ganar su sustento, ni cumplir sus deberes para con sus padres, á los cuales está obligado á sostener en su vejez; ni llenarlos tampoco para con la patria y el Jefe del Estado, á quienes debe pagar las contribuciones; ni dar limosna á los pobres; y viéndose privado de los medios de ejercer estos actos de beneficencia, dejaría de disfrutar la mayor de las satisfacciones.

"Debes saber, Juanito, que todos los conocimientos están comprendidos bajo los nombres de artes y ciencias.

"El arte consiste en practicar un método sugerido por la experiencia, por medio del cual se ejecuta una operación mejor y más pronto. Por ejemplo, la agricultura es el arte más antiguo y el más necesario de todos. La práctica de las artes ejercita la por las mismas personas, ha dado origen á los oficios del pañero, del sastre, del zapatero, etc., etc.

"La ciencia consiste en los conocimientos deducidos unos de otros y bien ordenados, acerca de un determinado ramo; por ejemplo, la aritmética es una ciencia que enseña á servirse de los números.

"Para ejercitar los oficios es más necesaria la mano que el ingenio, y en el estudio de las ciencias obra más el ingenio que la mano."

AVISOS.

"EL OBRERO."
PUBLICACION SEMANAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD
"TIPOGRÁFICA DE AUXILIOS MÚTUOS."

Se publica todos los Sábados.

TARIFA:

Suscripción mensual..... S. 0.30
Número suelto..... 0.10
" atrasado..... 0.15

Avisos y remitidos, precios convencionales.